

SUSCRICION:

MADRID.

Un mes. 4 rs.

Un trimestre. 10

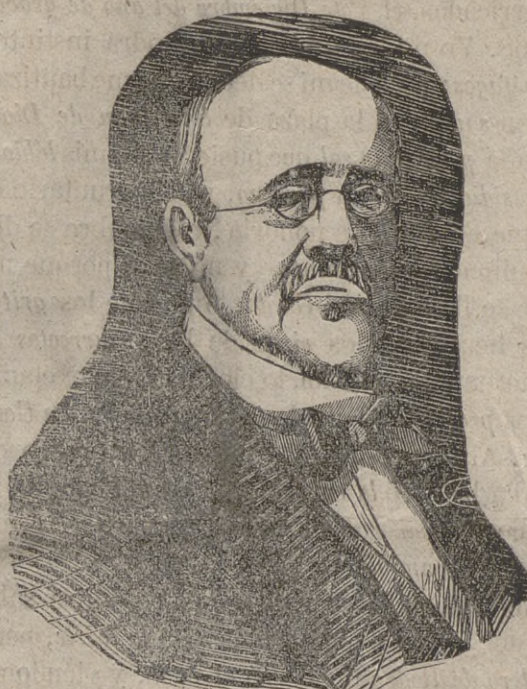
PROVINCIAS.

Trimestre. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Trimestre. 20 rs.

No se sirve suscripcion que no esté pagada.



Y en esta postura
Y de esta manera,
Se espera esta fiera
Con tranquilidad.

(De Las astas del T ro.)

SE SUSCRIBE:

En la Administracion, calle de las Hileras, número 4 duplicado, cuarto 2.º, izquierda.

REDACTORES.

Todos los muertos, y no de cólera, en 29 de Setiembre de 1868.

DIRECTOR.

A. D. Y S.

Número suelto, cuatro cuartos.

No se sirven pedidos que no vengán acompañados de su importe.

LA GORDÍSIMA,

(LA QUE DICEN QUE VIENE.)

PERIÓDICO VERDADERAMENTE LIBERAL.

SALDRÁ (SI NO HAY ALGUN IMPEDIMENTO) SEIS VECES AL MES.

SALUTACION Á LA GORDA.

Entre los innumerables cofrades que nos han precedido en la palestra periodística, solo tú, ¡oh célebre Gorda!... has merecido nuestra aprobacion. Tú dices la verdad, sin emplear desvergüenzas, cosa rara en los tiempos que alcanzamos, en que la rica *lengua castellana* se vá convirtiendo en un idioma tabernario; en un patuá sin nombre conocido y que hace algunos años solo se escuchaba en los patios de los presidios.

Cuando hemos hecho algunas observaciones á nuestros amigos sobre este deplorable abuso, nos han contestado con énfasis... *Ahora tenemos libertad*, ahora podemos decir lo que nos dá la gana, tenemos derecho de *ser libres* para hacer y deshacer á troche y moche; nadie nos sujeta, nadie nos gobierna; ¡viva la libertad!

¡La libertad!.. Hé aquí un nombre *acomodaticio*, hé aquí una figura de *goma elástica*, hé aquí una porcion de *cera derretida* y que cada cual le dá la forma que mejor le acomoda. Muchas víctimas tiene el absolutismo, muchas; pero quizá no tendrá menos la *tan decantada y mal entendida libertad*. Bien dijo la célebre y hermosa madama *Racquel*, cuando caminando para el suplicio detuvieron la carreta que la conducia ante la estatua de la libertad en la plaza de la Greve, y exclamó: «¡Oh libertad y cuantos crímenes se cometen en tu nombre!..»

A los republicanos, á los comunistas y socialistas cuando se les oye hablar, encantan; pero cuando se les vé hacer, indignan. Todos reclaman *para sí, en nombre del país, la igualdad*. La fraternidad segun algunos la comprenden, sirve para arrebatár al rico lo que legítimamente po-

see, y llenar de vicios al pobre. Nosotros creemos que la mendicidad no es necesaria, pero que la pobreza decorosa sí; tiene que haber una clase de hombres en la sociedad que no deben ser ricos, porque si todos fuéramos iguales, entonces á estos hombre se les quitaría el afán de trabajar y llegaríamos al extremo de tener que ir con el ligero traje de *Adán y Eva*.

La empleomanía que lamentábamos ayer, es el cólera-morbo que hoy amenaza destruir la sociedad. Los sastres, zapateros y carpinteros, dejan sus talleres, y en nombre de la libertad *piden un empleo*. Los labradores que apenas tienen para vivir, mandan á sus hijos á que se *hagan hombres* á la corte, y lo que consiguen es hacerlos unos *grandísimos vagos*; porque como en España (á Dios gracias) mudamos de forma de gobierno como de ropa limpia, y como aquí los empleados son *políticos á viva fuerza*, puesto que apenas han aprendido á escribir un oficio muchos, cuando les dan el pasaporte; resulta que un hombre que ayer vivia contento labrando la tierra, mañana se desesperará sin saber cómo vivir.

Ahora, con la libertad, este vértigo *empleomático* ha llegado á su grado máximo; todos quieren ser iguales para no trabajar.

¡Desgraciado país el que cifra su felicidad en la holganza!... ¡Pobre España!... bien dijo un inglés de tí, que le gustaba tu cielo y tu suelo, pero no el *entresuelo*.

Hace mucho tiempo que todos se quejan del *mal gobierno*, y jugando el todo por el todo, echaron abajo el trono de los Borbones... y se han encontrado con el *cuento del duende*. ¿Sabes tú, querida Gorda, ese cuento? Pues por si acaso no lo sabes te le contaré:

«En la época que las *dacules*, las brujas, las *fantasmas* y los *trastos* hacian vida comun con los hombres, una opulenta familia habitaba un magnífico palacio, que no tenia mas falta sino que los seres invisibles se habian apoderado de sus altas torres, y no dejaban títere con cabeza en la opulenta morada. Cansados los señores de aquella lucha sin tregua, determinaron cambiar de domicilio. Así lo hicieron, y apenas se instalaron de nuevo, exclamó uno de ellos:—¡Gracias á Dios que aquí estaremos libres de los duendes.—Te equivocas, dijo una voz chillona, que aquí estoy yo; y derribando algunos muebles, el espíritu invisible lanzó una carcajada burlona.—¿Estas tenemos?... (dijeron los recién mudados); pues vámonos á nuestra antigua casa, puesto que los duendes nos siguen á todas partes.

En este mismo estado se encuentra hoy España, y es casi natural lo que sucede, porque si los hombres de la situación pasada eran *exclusivistas*, los de la presente son *individualistas*, y si no lo han demostrado mas, palpablemente, es porque no han sabido *hacerlo*, que muchas personas no son buenas por el *corazon*, sino por falta de *accion*, y á este número pertenecen los hombres del día.

¿Qué bienes le han reportado á la nacion con el cambio de cosas?... Ninguno, absolutamente ninguno: se disolvió la *guardia rural* y los *mozos de escuadra* por hacer economías, y en cambio se han dado *fajas* y *entorchados* con tal profusion... que nos hace exclamar:

¡De estos hechos anormales
Veremos los resultados:
Un día faltarán soldados
Y... sobrarán generales;

Y mandando *éste* y *aquel*
En su contraria opinion...
Harán de *nuestra nacion*
Otra *torre de Babel!*

Nada mas cierto, por desgracia, que lo que dejamos expuesto: ayer se decía que los ministros no debían tener coche, y los de hoy no ha llegado á nuestra noticia que vayan en el de *San Fernando*, que unas veces iba á pie y otras andando.

No hay duda que el mundo es un gran teatro donde siempre se representan las mismas escenas, con variación de *personajes*; y si de estas escenas no dependiera el porvenir de los pueblos, haríamos lo que aquel *espectador* que iba al teatro y reclinándose en la butaca, se entregaba al mas tranquilo sueño. Al terminarse la función un amigo le despertaba, y el *idólatra de Morfeo* preguntaba:—¿Se casó, ó se murió?... *porque ese el fin de todas las comedias*.—Y enterado del final, daba por visto el espectáculo.

¡Pobre España!... España es una madre sin hijos. ¿Dónde está la hidalguía de tus caballeros... de aquellos atletas formidables, que morían por su Dios, por su rey y por su dama? ¿Qué es hoy tu intriga política?... Un baile de máscaras, un atronador y repugnante *carnaval*, donde todos han cambiado de *dominó*. La activa marina y el aguerrido ejército bailaron juntos la *galop infernal*, que es el *pandemonium* en que terminan todos los bailes. El pueblo encendió las luces de bengala, y oyendo gritar, *gritó*, y viendo danzar, *danzó también*. Todos se confundieron, y de este *totum revolutum*, ha resultado el parto de los montes.

Todos claman, todos piden, ¿quién lleva razón?... Tal vez ninguno. En esta lucha todos tienen su papel. El nuestro es emitir francamente nuestra opinion: sigue, querida hermana, la noble senda que te ha trazado, que también te seguirá tu compañera de armas y fatigas,

LA GORDÍSIMA.

LA GORDÍSIMA.

Ya hemos hecho, según antigua costumbre, nuestra *profesion de fé* al saludar á nuestro colega *La Gorda*; ya damos cuenta de nuestro propósito, de nuestras ideas y aspiraciones, que se reducen á decir *lisa y llanamente la verdad*, sin entronizar al *Gobierno* ni deificar al *pueblo*; como ahora lo han tomado por gracia, poetizando sus exabruptos y diciendo: «Los españoles quieren ser libres.» ¿Hombre, por Dios, no digan ustedes eso? ¿Pues no lo están Vds. viendo? Lo que quieren los españoles es comer sin trabajar, es la *holganza*; pero dejemos esto, y daremos cuenta de la *etimología* ó *procedencia* de nuestro nombre.

La Gorda ya dió cuenta de su *feliz y acuático nacimiento*, mas como ahora, según dicen, los niños nacen sabiendo, *La Gorda*, por un fenómeno extraordinario, salió del seno de su madre en estado interesante; y así como en la bahía de Cádiz vió por primera vez la luz del día, quiso *La Gorda* verificar su *inmaturo alumbramiento* en tierra salada y en la antigua perla de los mares, mo diría un poeta gongorino.

En la *insurgente*, como dice el gobierno, me dió mi madre á luz entre el *zumbido del cañón*, los disparos de *fusilería*, los adoquines y trastajos de

las barricadas, el 4 de Diciembre del año de gracia de 1868. Yo no sé si mi madre tendrá instintos antropófagos; pero de mí sé decir, que me bautizaron con sangre en la plaza de *San Juan de Dios*, siendo la pólvora la sal que pusieron en mis labios. Un *presidiario* fué mi padrino, y al preguntarle el cura qué nombre me pondría, el hombre se dió una palmada en la frente, y no sé si porque mi madre se llamaba *La Gorda*, ó porque los gritos de los heridos y los vivas de los *insurrectos* le aturdieron á mi padrino, lo cierto es que exclamó con voz profética:—¡Padre!... Póngale Vd. *La Gordísima*. Al terminar estas palabras un casco de metralla le llevó la cabeza, y el santo Padre no le pudo decir á mi padrino los cargos espirituales que tenía para conmigo.

Todo fué *confusion* y *alboroto*. Yo quise salir de aquel *infierno* y marcharme á la corte, pero Caballero de Rodas me cerró el paso, y viéndome detenida, me fuí para *entretenerme* á la dirección de Telégrafos, y allí ví una nueva lucha de encontradas comunicaciones: primero decían que mi padre era un *general isabelino*, después descendí de mi *alta prosapia* y dijeron que era un *sastre*, y por último, á semejanza del mundo, dijeron que había yo salido de la nada, y esta *errónea versión* ha sido la mas admitida; pero como uno de los mandamientos de la ley de Dios dice así: «honrar padre y madre,» estoy en mi derecho de decir al pueblo y al gobierno, quienes son los autores de mis días.

Mi madre, segunda *Mesalina*, ha tenido tantos nombres como días tiene el año. La llaman *vanidad*, *ambición*, *corrupción*, y qué sé yo cuantas cosas mas. Mi padre ha sido *ladron*, *falsario* é *incendiario*, y no ha sido en España *regicida*, no sé por qué; porque las intenciones no le han faltado. Unos le llaman *desorden moral*, otros *mal de la situación*, aquellos *lepra del siglo XIX*; y yo, que conozco muy bien á mi padre, le doy un nombre femenino, *consecuencia lógica*, y un sinónimo masculino, *resultado natural* de ser toda España una extensa *Sierra-Morena*.

Del extremo del mal nació mi padre, y harto ya de *escoria* y *podredumbre*, al darme vida, exclamó satisfecho de su obra:—¡Ya tiene España lo que le hace falta!—Así, pues, ¡aquí me tienes, *patricia mia!*... dispuesta á darte *monarquía*, *república*, *regencia trina*, *socialismo*, *comunismo*, *tiros* y *asonadas*, *arcas vacías*, *empréstitos*, *contribuciones*: (todo aquello que asegura la paz y la ventura del país.)

Hé dicho y quedé sentado, que no salí de la nada; sino que tengo padres, abuelos y una numerosa parentela, que practican tranquilamente sus diferentes vicios. ¡Déjame paso, sociedad estúpida!... ¡que te aplastan la cabeza y no sabes por donde te viene!... Te diré yo como decía *Samaniego* en la fábula de la Fortuna:

Reveses de fortuna
Llaman á las miserias;
Pues nó, que son reveses
De la conducta necia.

¿QUÉ SITUACION LA DE ESPAÑA!

¿Qué situación la de mi general!

(De Francisco de Dux de Venecia.)

¿Qué ha sido, España, de tus grandezas?...
¿Qué de tus hijos, aquel valor,

Que asombro dieron con sus proezas
Bernardo el Carpio y el *Campeador*?...

¿Qué de tus hombres, tus capitanes,
Que nada hiciera retroceder?...
¿Murió la raza de los *Guzmanes*,
Que un hijo dieron por no ceder?...

¡Todos pasaron! Solo en la historia
Queda un recuerdo de aquella edad;
Porque este siglo cifra su gloria
En decir: ¡Viva la libertad!

¡Viva la holganza y los jaleos;
Vivamos todos sobre el país!...
Fuera los curas, fuera los neos,
Porque su vida ya está en un tris.

El comunismo con su rapiña,
Al grito hermoso de la Igualdad,
Come las uvas de ajena viña
(Que así comprenden la libertad).

«¡Dame lo tuyo; si nó, te mato;
(Para algo tengo yo mi arcabuz)!...»
Este es el hecho, el fiel relato:
Claro, innegable como la luz.

Esta es la historia del socialismo,
O el comunismo... todo es igual.
El resultado siempre es el mismo:
Cambiar un cuarto por un real.

Hoy se subastan... hasta los tronos;
Se dá el de España á aquel postor...
Que dé al Estado mejores bonos,
Y una gran prima al corredor.

¿Que se remata! ¿No hay quien acuda?...
¿Y el de Soboya? ¿Y *Montpensier*?
¿Y el niño terso? (Si tiene ayuda.)
¿Y el de Luchana? ¿Vienen... ó qué?...

¿Temén acaso la democracia
Y los discursos de *Castelar*,
Que al citar hechos de la teocracia
En su entusiasmo ni aun puede hablar?...

El tiempo pasa, sonó la hora;
Pronto al combate, suena el clarín.
¡Venga la hueste que vencedora
Una bandera levante al fin!...

Mas le advertimos al soberano
Que en paz y en orden quiera reinar,
Que de la alquimia sepa el arcano:
Que les dé oro sin acuñar.

Pues todos quieren vivir en grande:
Que para gloria de la nacion,
Exigen solo al que les mande
Que les dé mucho... ¡mucho turron!...

Los que en Setiembre se proclamaron
Como gobierno provisional,
Ningunos bienes te reportaron.
¡Ay!... triste España!... Concluirás mal.

Todos á una te despedazan;
¿Y la fiereza de tu león?...
«¡Leon de Castilla, que te amenazan!»
Despierta, ruge y entra en acción.

EL CREDO LIBERAL

CUTO REZO SE RECOMIENDA Á TODOS LOS ESPAÑOLES.

Creo en este Gobierno, tan poderoso y revolucionario, como *bonito* fué en algún tiempo el general Serrano, y cuya beldad dejó en Alcolea en el Setiembre de antaño: Creo asimismo, que es el criador de todas las libertades de que hoy disfrutamos. Creo en D. Juan Prim, su único amparo, que fué ascendido á brigadier en gracia de su comadre, la que llaman *ex-Isabel* y su compadre el *ex-Paco*, y nació en tierra de la *Virgen de Misericordia*: padeció, debajo del poder de *Narvaez y Gonzalez Brabo*, fué sentenciado á muerte, despues de desterrado; descendió á los *enar-teles* para sublevar á los soldados, de donde escapó; y el tercer año resucitó de entre los muertos por un milagro: subió á los cielos del Gobierno y entá sentado á la diestra de *aquel Serrano*, que en un veinte y dos de Junio, le hubiera fusilado. Desde allí ha de venir *abajo*, á jugar otra vez con nosotros á los soldados. Creo en *Topete*, en la convicción é inteligencia que á modo de *espíritu* santo, nació éste del amor y fraternidad del general Prim y Serrano: Creo en el *Santo presupuesto*, en la expulsion de probos empleados, en que se empleará á los *sastres, zapateros* y demás hombres *del campo*; en el perdón de sus culpas, en la resurrección de los muertos, y que en esta vida no será perdurable. *Amen*.

¿TIENE LA GUERRA CONDICION DE SER?

(Este artículo es como las parábolas de la Biblia, que necesita notas, ó en lenguaje mas vulgar, como un calecin vuelto del revés).

ARTÍCULO 1.º

¡La guerra!... Hé aquí una de las grandes plagas que pesan sobre la fatigada humanidad: una de las calamidades mas espantosas que en todos tiempos ha difundido el horror y el espanto, la desolacion y la muerte. ¡Cuántos millones de hombres han dejado de existir, solo por satisfacer el antagonismo y la ambicion de séres que el capricho de la suerte hizo enemigos!... Porque en *reosumidas* cuentas, de los grandes trastornos sociales, ¡qué saca el pueblo?... ¡Cambiar de dueño, llorar la pérdida de personas queridas y soñar con un porvenir irrealizable!...

Como la fuerza bruta ha sido hasta ahora la soberana del mundo... cuando un hombre ha salido de la esfera general y su insaciable ambicion le ha hecho desear tener un cetro y dominar con su voz tonante en el imperio de las naciones; cuando para sus antojos no ha tenido valla: cuando ejércitos agueridos han muerto á una palabra suya... Esta esclamacion universal han repetido los ecos de las montañas. ¡Qué hombre tan grande!... Esto nos hace recordar cuando el gran Alejandro le dijo á Diógenes: ¡Llevo vencidos cien reyes!... y le contestó el sabio: ¡Buen bandido de coronas!...

Esos colosos que el mundo llama héroes, grandes capitanes, caudillos invencibles; tendrán todo el renombre que el asombro y el miedo quieran darles; pero si se juntáran las víctimas que por su causa han muerto á un lado, y los séres que son dichosos por resultado de la catástrofe en otro... el número de los primeros sería tan grande, que se leería la cifra con espanto; mientras que respecto á los segundos, nos atreveríamos á reducirlos á cero. Muchos nacen, nos dirán, muchos quedan. ¡Y quién sabe si los que viven, valen mucho menos que los que murieron?

La historia de las naciones es triste y desconsoladora.

En ella resaltan estas dos figuras: la ambicion y el exterminio.

Se parece á la tela de Penélope, que nunca se aca-

baba. Así es el soñado bienestar del pueblo, la satisfacción de la grandeza, y la tranquilidad del Estado.

Con los medios que se han empleado hasta ahora, encontramos muy natural lo que ha venido sucediendo; porque la guerra puede talar un país, reducir á la nada á la mayor parte de sus habitantes, conquistar un trono y hacer exclamar al que se siente en él: «Yo puedo mas que otros: la fuerza es mi razon; pero ese reinado sería mucho mas feliz, si en lugar de decir la fuerza es mi razon, pudiera proferir: la razon es mi fuerza.»

Un cañon rayado mata á un monton de hombres... Un buen discurso convence y entusiasma á un pueblo entero... ¡Qué contraposicion!...

Si la palabra, ese dón que eleva á la criatura sobre todo lo creado, sustituyera á esas máquinas infernales que solo sirven para difundir la muerte y el llanto y alcanzar una efímera y momentánea victoria... momentánea, sí, porque el libro del tiempo se encarga de decir á la posteridad, las victorias de los héroes; y como la vida de estos no se compone mas que del aura popular, cuando esta pasa, la razon analiza los hechos y las cosas, y de hombres tan grandes por varios conceptos como Carlos I de España, y Napoleon I, murmura el pueblo al recordar su gloria. ¡Qué hombres tan ambiciosos, nada les bastaba!... (Estas palabras, sino injurian, tampoco enaltecen.)

Ayer, cuando por un misterio divino, el hombre dormia el sueño del oscurantismo, se comprende muy bien que solo con las armas en la mano se pudieran fijar los linderos que separaban á los pueblos; pero hoy que la política y la diplomacia están encargadas de allanar obstáculos y desfaer agravios, no comprendemos que haya necesidad de apelar á las armas.

En el año 69, en que la libertad y las ciencias no tienen trabas; cuando las ciudades no tienen mas murallas para su defensa que dilatados jardines y heras arboledas; cuando la union universal no es una utópia; cuando la fraternidad de los pueblos no es una quimera; cuando la elocuencia de un individuo razona, convence y subyuga, ¿para qué se necesita el fuego de la metralla, si ha llegado la época feliz en que la oratoria es la soberana del mundo?

Tiempo es ya que la palabra pacifique al mundo, como le pacificó hace diez y nueve siglos. (Esta idea aun no está todavía muy desarrollada, porque los hombres parece que descienden de monos, cuyo instinto se reduce á hacer lo que ven hacer.) Su inteligencia no les dice mas que esto: ayer se peleaba y hoy se debe pelear tambien, sin cuidarse de los accesorios del cuadro social: que ayer yacian en la opresion, en la ignorancia y el retraimiento, y hoy en su lugar se vé la libertad... la ciencia y el progreso. ¿Estas tres personificaciones, necesitan la fuerza de las armas para estar unidas entre sí?... Creemos que no. Los pueblos que se muestran los frutos de sus trabajos y la marcha gigante de su industria, no necesitan mas ley de guerra, que el progreso que los une y la civilizacion que los iguala.

A la tiranía del moderantismo, ha sucedido la lucha de las ideas. ¡Felices de nosotros que hemos nacido en una época en que los rencores de desunidas familias, los odios de partido, las terribles venganzas y otros mil combustibles que avivaban la hoguera de la guerra, se van apagando como la luz permanente!

A los pacificadores del mundo, á los apóstoles de las nuevas creencias, unos les llamarán locos y otros les calificarán de necios; ¡pero qué innovacion ha estado libre de imbéciles apreciaciones!... ¿Qué le sucedió á Colón?... ¡Triste es decirlo, pero la condicion humana es tan pobre... que cuando algun genio se eleva sobre ella, no le puede conceder la supremacía de la sabiduría, sino el delirio de la ambicion ó la locura! Gracias que la Providencia, justa en sus determinaciones, les ha dado á esas criaturas una profunda filosofía.

Al mismo tiempo que antes se proyectaban viajes aereostáticos buscando nuevos mundos, se fundian

balas cónicas para darse los hombres una muerte mas segura. El pasado y el presente se abrazaban todavía; pero el futuro estaba libre de todas las preocupaciones, porque tendria su vida propia, su existencia especial; porque todo se lo debería á su ingenio, porque no necesitaria nada del pasado para engrandecer su presente.

Por eso ahora las costumbres, usos, legislacion y política, son enteramente nuevas, porque la sociedad pasada desapareció y con ella se hundió el espíritu de otra época, mucho menos ilustrada que la nuestra, quedando en su lugar la sociedad existente: ¡jóven, risueña y confiada!... con sus mil adelantos, que hacen á veces como un relámpago desaparecer las tinieblas de la sombría noche, y formar de nuestra era un todo confuso y extraño, deslumbrador, ardiente, febril y anhelante; que no se parece á nada: hijo de su audacia, amamantado con su arrojo, libre con su poder, orgulloso con su ingenio y satisfecho con sus teorías.

¡Dejad paso... aberraciones de otro tiempo, al año 69...!

Dejadle, que ya ha puesto en práctica sus leyes de paz y economía!... ¡El no necesita vuestras armas ni vuestras luchas!... ¡Os asombra?... ¡Os causa risa?... Pues nada mas cierto: llegó el momento en que las inteligencias... ganaron la victoria. Ahora ha empezado su reinado. Durante su minoría, la fuerza bruta se habia encargado de la regencia del reino. ¡Gracias al cielo que las hijas de Dios... han llegado á su mayor edad!... ¡Ya ciñen la corona, ya empuñan el cetro y se sientan en el sòlio!...

De sus reales decretos iremos dando cuenta los amigos del orden y la paz (que es la verdadera felicidad de los pueblos).

EL AÑO QUE MURIO

AL AÑO QUE NACIÓ.

El año sesenta y ocho
Al reclinarse en la tumba,
Le dijo al sesenta y nueve
Con voz vibrante y profunda:

«Ya terminé mi reinado
De fatigas y de luchas,
Ahora que principia el tuyo,
Estos consejos escucha:
«Para medrar... ¡grita fuerte!
Arma una gran baraunda,
Y vuelve lo blanco negro,
Y lo negro, cual la espuma.
No hagas á nadie un favor
Que un enemigo aseguras;
Que es la ingratitud moneda
Que en todo el orbe se acuña.
Si eres político adquiera
Del papagallo las plumas,
Que sus diversos colores
Y su charla inoportuna,
Es la fiel fotografia,
La exactísima pintura
De eso que llaman política...
Y que segun aseguran,
Se necesita en el mundo
Para correr bien la tuna.
De las ciencias y las artes
Deja que vivan á oscuras,
Y ocúpate solamente
Quién ocupa la tribuna,
Y quién engaña á ese pueblo
Que obedece y que murmura.»

Esto te encargo, hijo mio:
Cúmplelo y harás fortuna,
Que es la política mina
Cuyo filon asegura
Ganar el tanto por ciento
Al que su secreto busca;

(Que se reduce á jugar
De una manera confusa,
Con el corazón helado
Y la cabeza segura.)

EXCENTRICIDADES POLÍTICAS.

¡Jesús, qué lástima...! ¿Saben Vds. en que estado há colocado el Sr. Frontaura, eso que se llama *cosa pública* en España...? ¡¡Pásmense Vds...! La ha puesto en el patio de su casa, en medio de la fuente y al fresco, porque le ha dado la real gana; y porque sí!!!

Bien se conoce que este señor no aspira á ser lote-ro, ni piensa obtener cartera alguna (á no ser que por alguna cosa le regalase algun estuche ó carterita Montpensier.)

Ya que de tan buen humor es el Sr. Frontaura, se nos ocurre una cosa: ¿por qué no ha hecho lo mismísimo que con la *cosa pública*, con la candidaturita de ese Sr. Duque?

¿Son antípodas la limpieza y la libertad?

En aquellos *desgraciados* tiempos en que habia *policia*, las calles de la coronada villa estaban limpias, gracias al especial cuidado de los *polizontes* y al miedo á las multas que tenían los transeuntes; pero llegó la hora feliz en que se gritó *¡viva la libertad!* y esta hermosa aspiración de todo hombre con sentido común, la confundieron, no sabemos por qué, con el desaseo, con el abandono y con otras cosas mas, que las diremos en mejor ocasión.

Como gritaron *¡abajo lo existente!* no sabemos si en el entusiasmo patriótico echarian abajo las columnas mingitorias, y han creído oportuno traer á Madrid nuevas aguas (y no del Lozoya). Tal es la abundancia de pequeños arroyos, que no murmuran, como diria un poeta, sino que asfixian con sus fétidas emanaciones al desgraciado mortal que tiene que hacer maniobras acrobáticas para vadear sus orillas.

Los empleados que han sustituido á la policía, y que llevan el nombre de *seguridad pública*, se conoce que no tienen, ni narices, ni el mas leve conocimiento de higiene; cuando no dicen esta boca es mia, á pesar de ver abusos que faltan al decoro y la decencia.

Lamentando estas cosas, nos dijeron: «Es que este gobierno tiene que dejar hacer al pueblo todo lo que le dé la gana, porque si nó, dicen que se vuelve *reaccionario*». No es eso; porque si así fuera, no habria prisiones, deportaciones y procesos que se asemejan, no al *moderantismo* y al *neismo*, sino al *absolutismo* puro; sin liga alguna; y además, que la libertad no es para convertir las ciudades populosas en muladares; eso es coger el rábano por las hojas, es jugar al juego de los despropósitos, es no conocer ni sus mismos intereses, es calificarse de personas de súcias costumbres: haya libertad para todo, pero no para traernos el *cólera-morbo asiático*.

Con esto que hay libertad de acción, cada quisque piensa que el mundo es suyo para convertirlo en un basurero; poco á poco, señores, que una cosa es libertad y otra cosa es la licencia. No porque se grite *¡viva la igualdad!* se quieran identificar en algunos usos los racionales con los hijos espúreos de la raza canina, que son los encargados de perfumar las esquinas y los quicios de las puertas. A la libertad la pintan pura y bella, y no creemos le sirvan de atributos ese *agua fétida* que inunda las aceras de las calles de la villa del oso.

En su acto de contrición
Ha dicho el Señor Santa Ana,
Que adora la religion
Apostólica romana;
Y porque su fé cristiana
Se muestre clara y patente,

Participa oficialmente
En largo comunicado....
Que él ha sido bautizado
Y oye misa diariamente.

DIÁLOGO.

—¿Dígame Vd., Señor Padierne; Vd. que fué movilizao y ha andao muchas tierras, me quíe Vd. isir si hay que andar muchas leguas *po agua* pa llegá á Caiz? Pos que Vd. además como es *arrimao al gobierno*, podrá sabé como fué eso de que se creiba que too aquello era obra jecha de los *racionarios*, y tengo esecha la mollera de pensá como se tardó tanto en sabese que too el cisco lo habian lebandao los republicanos, y me he icho pa mis aentros: pos señó, habrá que pasá *mucha agua*, y no se podrá *anda po el telegráfo*.

—Hombre, no seas camueso Tomás, tu no entiendes de eso, para ir á Cádiz no hay necesidad de pasar por agua, y todo lo que allí pasaba, el gobierno lo sabia á los diez minutos; pero para el triunfo de la situación convenia hacer ver al público que aquello era cosa de las reaccionarios, porque de esta manera se adheririan al gobierno, como así lo hicieron, todos los *comités republicanos* y las *fuerzas ciudadanas* de toda España. Ya te hé dicho que tú no entiendes de esto, Tomás; habia necesidad en semejante caso de valerse de este subte: fugio para atraerse al pueblo y nos ayudase al triunfo de nuestra *santa causa*.

—Pos mí Vd. señó Padierne, lo que es yo soy mas liberal que el *lino é Riego*, pero no me gusta á mí esos engaños, po que mie Vd., á mí el *pan, pan, y el vino, vino*; y eso de echá la culpa á quien no la tenga, no ma gustao á mí nunca; y aunque como Vd. ice yo no entiendo de estas cosas, me paece á mí que un gobierno provisional no ebia meterse en esas cosas y ejar que la nacion, si era su gusto, *fuera una república*, pero no eso é ponernos la ley valiéndose de embustes.

—Calla, hombre, calla, que no sabes lo que te dices: ¿cómo te habia yo de recomendar si no estuviese mandando esta situación, al ayuntamiento, para que te repusiesen en tu plaza de barrendero? Nada, nada, es necesario que todos contribuyamos á la consolidación de la *gran obra*, Tomasito.

—Sí, pos vaya una gran obra que man jecho á mí, señó Padierne, que me quitaron de barrendero de la villa, y eso que too el mundo sabe lo liberal que soy yo que me callé como un muerto, la noche que se alborato el cuartel de San Gil, que fui á barré la calle y por poco no me acogotan. Y lo que yo le sé icir á Vd., es que agora too se *vuelve música y vivas*, y too el mundo se está muriendo de jambre, y que no hay á onde ganá una peseta.

—Bien hombre, bien, pero no se gana Zamora en una hora; ya tengo la seguridad que te se dará tu plaza si votas por mí.

—Pos mí Vd., lo dicho dicho, y cuente Vd. con lo que digo, y hasta otra vista.

—¡Adios, hombre, Adios! ¿Cuando yo decia que tú eres un buen muchacho?...

—Es favó que Vd. me jase, señó Padierne.

¿Qué significa la palabra reorganizar?...?

Reorganizar, es á nuestro modo de entender llevar al grado de perfección una cosa que estaba mal ó bien organizada, pero que se la eleva al grado máximo. Ahora bien; reorganizar la milicia ciudadana, no se *desarmarla*, ni *desarmarla* es *reorganizarla*, porque deshacer una cosa que está hecha, en *castellano puro* es disolver y no reorganizar. Díganos Vds. claramente, que la milicia que hay no le gusta, y la disuelven ó la desarmen para poner otra á su gusto ó no poner ninguna; pero no nos estropeen Vds., por Dios, de esa manera nuestra *lengua castellana*, diciéndonos palabras cuyo significado no tienen.

¿POR QUÉ NO HABLA ESPARTERO?...?

Dicen que el que calla otorga; y otros afirman que el que calla no dice nada; mientras replican los de mas allá, que el silencio es muy elocuente. De estas tres versiones, no sabemos cual le cuadrará mejor al *Duque de la Victoria*. ¿El decidido defensor de los derechos de Isabel, la mas fuerte columna que sostuvo el trono español, debe callarse, debe enmudecer, debe dar tácito asentimiento con su *mudismo*... para dejar que le pinten con el manto de *púrpura y de armiño*? Creemos que nó.

Ese *soldado leal*, ¡há sentido tambien el carecer de la ambición?... ¿Cuando unos le aclaman y otros le tachan de débil y anciano para llevar el peso de una *corona*, por qué no dice:—*Yo nada quiero, yo nada imploro*.

¿Cree tal vez que su *conducta pasada* es la mejor garantía para su silencio presente? ¿Desprecia á los que le confunden con la turba de *ambiciosos cortesanos* que giran en torno del *último ídolo*, sin recordar al *primero*?... Nosotros creemos que debe *protestar*, para que *España entera* sepa las ideas que germinan en la *mente* del héroe de Bilbao.

¡La palabra!... ¡Ese *don precioso* que diferencia al hombre del bruto, es la que arranca la semilla de la duda! Estamos por las situaciones claras y despejadas; las nubes *son precursoras de tempestad*, y un cielo limpio y sereno asegura bonanza y horas de paz.

¡Habla, *Espartero*, habla: si es que tú tambien no estas *manchado* como otros! ¡Confunde á los que creen que has llegado á envilecerte! ¡Dí que tú quieres la *felicidad de España*, pero que no ambicionas el poder para tí!

¿Te callas?... ¿Nada dices?... ¿Se ha perdido el último giron de la *noble bandera española*?... ¡Vergüenza y abominación para tí, si tambien te has vendido! ¡Gloria y loor si gritas con voz entera!...

—«¡Españoles!... En el trono que yo levante, *no me sentaré jamás*; yo no quiero mas que la gloria de mi patria.»

¡Habla, *Espartero*, habla!...

PÉRDIDAS.

Se ha perdido el *crédito de España*; el que lo encuentre y lo entregue al rey, presidente ó directorio que venga, recibirá una buena gratificación.

Se ha extraviado un magnífico leon que atendia al nombre de *ejército*; la nacion lo reclama, y dará *ciento por uno* al ciudadano que lo devuelva con su hermosa *melena y sus fuertes garras*.

HALLAZGOS.

Se ha encontrado el *buen gusto* en la fachada de ministerio de Gobernación; pueden pasar á recogerlo todos aquellos que quieran hacer obras tan célebres como la restauración *almazarrónica* de dicho edificio.

Se ha encontrado la *perfecta armonía* entre el gobierno y los jefes de la milicia ciudadana de Madrid.

Se han hallado los curiosos un problema en las esquinas. Pueden pasar á descifrar su contenido todos los matemáticos que gusten, seguros que el gobierno premiará espléndidamente al que mas pronto demuestre la operación de *A la una*.

MADRID.—1868.

IMPRENTA DE NOGUERA,

Berdadores, 7.